LA ENSEÑANZA,

REVISTA GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA Y PARTICULAR DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS,

DIRECTOR

D. JUAN UÑA.

Año I.	Prezcos: Madrid, tres meses 16 rs.; seis, 28; un año 44.—Provincias, tres meses, 18; seis, 32; un año, 50.—Ultramar, tres meses, 32; seis, 56; un año 88.	Madrid 25 de Noviembre de 1865.	Redaccion y Administracion, Libertad, 42, principal, donde se reciben anuncios, comunicados ó inserciones á precios convencionales.	Núm. 4.º
---------------	---	--	---	-----------------

SUMARIO.

Crónica de la quincena, por J. Uña.—*Colegio de Sordo-Mudos*, por V.—*Bibliografía*, por G. Ceruelo y Obispo.—*Recurtos: Reforma de la segunda enseñanza*, por R. Giralá-Pauli.—*Dotacion del profesorado de segunda enseñanza*, por D. G. Laverde y Ruiz.—*Establecimiento de un ministerio de Instruccion pública*, por P. L. D.—*Reforma de la Instruccion pública en Italia*.—*Sueltos*.—*Discurso inaugural*.—*Disposiciones oficiales*.—*Anuncios bibliográficos*.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Han seguido agitándose en los últimos quince días, para nosotros con gran satisfaccion, las cuestiones relativas á la instruccion primaria, suscitadas en la prensa por el señor D. Fermin Caballero. Pero, debemos decirlo; aun no estamos satisfechos de la marcha de esta discusion, en general poco fecunda para lo porvenir. La razon es óbvia. ¿Qué es lo que principalmente deben tener por fin inmediato estas cuestiones? ¿No es llevar el convencimiento de la necesidad de las reformas que apetecen las personas ilustradas al ánimo de todos, incluso el del Gobierno, para que lo más pronto posible y de la manera más conveniente se realicen? Pues los que conocen la necesidad y piden las reformas, estúdienlas detenidamente y digan la forma en que deben ser acometidas, segun la razon de donde parten y el fin á que se encaminan. Algo se ha hecho en este sentido, y justo es, por tanto, que en ello fijemos principalmente nuestra atencion. El Sr. Caballero, para quien el problema de la instruccion primaria es sin duda problema de derecho y social en primer término, reconoce en la sociedad y en el individuo el de que éste sea ilustrado siquiera en la medida propia é indispensable de su naturaleza racional y social, y de aquí lógicamente deduce que, entre otras condiciones, la instruccion primaria ha de tener la de ser obligatoria y gratuita. Mas hé aquí que, al sentar estas premisas el nuevo y respetable Consejero de Instruccion pública, ha motivado que otra persona digna y competente, cuyo interés y cuyo

entusiasmo por la enseñanza merecen nuestro más profundo respeto, tercié en contra en la contienda, creyendo en riesgo la libertad del individuo y los fueros de que siempre ha de estar rodeada la persona humana. D. Nicolás Sanchez de las Matas, á quien nos referimos, combate la enseñanza obligatoria y gratuita, como contraria á la libertad política y á los derechos individuales, así como también por ineficaz en la práctica, y confesamos que lo hace con razon. Si la obligacion y la gratuidad se impusieran, como dice el Sr. Sanchez, no quedaria derecho ni facultad, no sólo en el individuo, sino en la sociedad misma, que no fuera conculcado, y por cierto inútilmente; pero no es esa la gratuidad ni la obligacion que pide el Sr. Caballero, ó mucho nos engañamos, ni es tampoco la que nosotros deseamos para nuestra patria. El hombre tiene derecho y deber de instruirse; pues el Estado y la sociedad misma no pueden exigirle, sino que se instruya: libre es en la forma y modo de proporcionarse la instruccion. Pero hay quien en medio de su magnífica libertad carece de recursos para instruirse, ó hay quien se ve privado de ellos por un tercero, que puede ser su padre, abandonado, incapaz ó cruel: ¿qué corresponde al derecho de este individuo y al deber de la sociedad y al del Estado como garante de uno y otro? Facilitarle gratuitamente su instruccion. No hay otro remedio, no lo hay más eficaz ni más justo. Si en un pueblo se fundaran asociaciones libres para la enseñanza, bastantes á satisfacer todas sus necesidades legítimas, el Gobierno de este pueblo no tendria que cuidarse de la fundacion de escuelas gratuitas ni retribuidas, ni de compeler á los ciudadanos á que se instruyesen, porque este pueblo podria contestar á quien tratara de darle una ley que él por sí se habia impuesto, lo que uno de los cantones suizos cuando la Confederacion declaró la enseñanza obligatoria: «No necesitamos semejante ley, porque nuestros ciudadanos saben todos leer y escribir.» Esto equivale á decir

reconocemos nuestro derecho y nuestro deber; usamos del primero y acatamos el segundo; nuestro convencimiento es la más soberana ley que puede regir nuestra conducta; de que la rige es prueba nuestra ilustración; no necesitamos más. ¡Dichoso el pueblo que así sabe eludir las leyes del Estado! ¡Dichosa la sociedad y dichosos los individuos que, anticipándose al Estado, se imponen á sí mismos leyes tales; porque estas son las sociedades y estos los individuos verdaderamente libres!

Pero comprendamos que en España no sucede así; recordemos á menudo que tres cuartas partes de nuestros compatriotas yacen sumidos en la mayor ignorancia, y preguntemos al ilustrado Sr. Sanchez de las Matas: ¿no están hollados los principales derechos individuales y sociales de estos infelices hermanos nuestros? ¿No lo están tan profundamente que ni siquiera dan señales de vida? Pues con cuatro mil, ó pocas más escuelas privadas que tenemos, no es fácil reparar tan grave daño. Tampoco lo sería con los estímulos que el Sr. Sanchez propone para mover á los padres y aficionar á los niños á cumplir el religioso deber de la enseñanza; porque las preocupaciones de la ignorancia son feroces y repulsivas y no cederían á los halagos, si estos no van acompañados de la prescripción del deber, del escudo de la sanción y de los medios, como es consiguiente, más expeditos y fáciles, para que nadie alegue el incontestable argumento de la imposibilidad. Y no se diga que las declaraciones legales son nulas en esta materia; porque si en España lo son, es porque nadie se cuida de que la ley se cumpla en lo que se refiere á instrucción pública: versará ella sobre impuestos, y entonces se haría cumplir.

Dos sucesos, ligados entre sí por referirse ámbos á la libertad de la ciencia, han tenido lugar en la quincena; la toma de posesión del digno Rector de la Universidad Central y la deliberación del Consejo de Instrucción pública, sobre el permiso solicitado para celebrar conferencias públicas. El primero merece nuestros aplausos, porque el Sr. Montalban, en su elocución al Claustro ha hecho una declaración importante, á saber:

«Mi reposición, dijo, significa que el Gobierno aprueba de un modo público y solemne la conducta estrictamente legal que observé en determinadas circunstancias, y que ya mereció en su tiempo la aprobación general; significa su propósito firme de mantener la amplia libertad que debe tener el profesor en la exposición de sus doctrinas científicas, mientras no se opongan á la religión, á la monarquía constitucional y á las institucio-

nes liberales que son las bases de nuestra sociedad política.»

Pero todavía hubiéramos querido que esta declaración fuese más terminante y más sencilla, y estamos seguros de que sería más eficaz. El profesor es hombre de ciencia; la ciencia es libre, no depende de las demás instituciones; ni las combate, ni las hiere; las respeta siempre: la religión tiene su esfera propia, tiene su estudio propio, para nada tienen que residenciarla las ciencias particulares en la Universidad, ni el profesor inmiscuirse en sus cuestiones. El profesor en todas sus explicaciones dá el ideal científico de su asignatura; en las de carácter práctico y de hecho se atiene á la verdad; todo con respeto, con la elevación propia de su ministerio y, por lo tanto, sépase y díjase que al entrar en la Universidad es hombre de ciencia, que va á cumplir grandes y solemnes deberes, y nada más. De otra suerte, en nuestro país, donde todo se confunde y mistifica, nacen desconfianzas de uno y otro lado, de unas opiniones y otras opiniones, que perjudican extraordinariamente la ciencia, que todos debemos respetar, que todos debemos mirar como un lugar común de santo refugio, si no queremos matarla en su nacimiento.

Algo tenemos que elogiar también en lo relativo á la solicitud para establecer un círculo de conferencias públicas; pero no es más que el ilustrado voto particular del Sr. don Luis María Pastor, para facilitar estos benéficos y civilizadores establecimientos, tan escasos en España como abundantes otros que el Gobierno no juzga tan dignos de requisitos y trabas y escrupulosidades. ¡Lástima que el voto del Sr. Pastor no prevalezca entre sus compañeros y se reforme, como es fácil, el cúmulo de prescripciones y el método interminable de expedientes á que tienen que sujetarse estas autorizaciones, que pudieran darse en veinticuatro horas, sin perjuicio ninguno para el orden, la moral, la religión y la sociedad! Si es preciso presentar los programas de las lecciones, los reglamentos de la sociedad científica ó literaria, la lista de las personas que hayan de formarlas y hasta la de los concurrentes, las lecciones públicas jamás lo serán, ni el pensamiento de los recurrentes se verá nunca realizado.

¿Qué inconveniente, preguntamos nosotros, ve el Consejo para no simplificar la reglamentación enojosa que hoy existe sobre la materia, dejando á la iniciativa individual ó colectiva el campo abierto, para difundir el saber y despertar el amor á la ilustración? Si otras asociaciones no son peligrosas, como lo prueba la experiencia; podría serlo la de personas

que acudan á escuchar la voz de un profesor, para ilustrarse y aprender? No, ciertamente, y deseamos por lo mismo, que el voto particular del Sr. Pastor, tan sensato como bien razonado, prevalezca ante la consideracion de la superioridad.

Algo pudiéramos decir sobre la cuestion de Archivos y Bibliotecas; pero no teniendo pormenores acerca de la reforma que excogita ó verifica á la sazón el Sr. Ministro del ramo, nos limitamos á recomendarle la mayor energia y la más firme resolucion en un asunto, tan fácil de resolver, como de seguras consecuencias, favorables para quien lo resuelva bien y para la institucion y las personas á quienes afecta.

J. UÑA.

EL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS.

Los periódicos de noticias ocupan estos dias de las obras proyectadas y en ejecucion para trasladar el Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos de su actual local en la calle del Turco, á la antigua fábrica de papel sellado en la calle de San Mateo. Sin perjuicio de ocuparnos detenidamente en otra ocasion del ayer, hoy y mañana de estas importantes enseñanzas, condensaremos, con la brevedad que el espacio de que podemos disponer nos lo permite, algunas reflexiones acerca de medidas que la ocasion brinda para la completa reforma del Colegio y ambas enseñanzas.

Dos causas aparecen como las principales entre las que han motivado la traslacion del Colegio; dar mayor amplitud á las dependencias de este establecimiento y facilitar la apertura de la continuacion de la calle de la Greda tan vivamente deseada por los dueños é inquilinos de las casas en aquella construidas; cuestion esta, que no incumbiendo á nuestro propósito directamente, nos limitamos á señalar.

Efectivamente; cuando no há muchos años era necesario buscar, casi por favor, sordo-mudos á quienes sus padres permitieran ingresar en el Colegio, este respondia cumplidamente á las necesidades; pero, cuando merced á los esfuerzos del Director y profesores y á la proteccion del Gobierno los alumnos se aumentaron, y centenares de sordo-mudos y de ciegos, educados en el Colegio, predicaron la buena nueva y la posibilidad de su enseñanza, ántes puesta en duda, la idea de la creacion de un establecimiento construido expresamente para Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos con completa division de enseñanzas y de ambas clases de sexos y desgracias, fué estimada, así por los Jefes de negociado, como por los directores de Instruccion pública y Ministros de Fomento que se han sucedido, y á cuya instabilidad quizá se deba no haberse llevado á cabo tan importante proyecto. La imposibilidad de disponer de la crecida suma para ello necesaria, habrá sido causa también ahora probable-

mente de limitarse á hacer en el nuevo edificio las obras estrictamente necesarias para la instalacion del Colegio, reservándose para en adelante la serie de mejoras que el establecimiento permita; indicándose como medio de atender á estos gastos y á los que produzca la apertura de la nueva calle, la venta del resto edificado del actual colegio, y esto es expresamente lo que motiva estas líneas.

Derribado lo necesario para la nueva vía; aumentado el edificio que ocupa la Escuela de Caminos con todo el piso segundo, parte del bajo y el magno jardin del Colegio, resta todavía una gran parte edificada del actual Colegio que parece destinarse á la venta. Ahora bien, este gran resto de edificio que se halla en tan buen estado ¿no pudiera conservarse con el único gasto de sacar fachada á la nueva calle y paralela á la que habrá de hacerse á la Escuela de Caminos? Creemos que sí y que con escaso gasto conservaria el Estado un buen edificio, cuyo importe en venta irá á aumentar los ingresos del Tesoro, sí; pero ocasionará la desaparicion de un excelente edificio, y si hoy estos escasean, más sucederá en lo sucesivo. Conservado este edificio; ¿cuál debe ser su aplicacion? Lo diremos sin vacilar; la instalacion en él del Colegio de Ciegos de ambos sexos, destinando para los Sordo-mudos la nueva casa de la calle de San Mateo, que por su extension puede admitir gran desarrollo en la parte industrial. No es nueva ni nuestra la idea de esta division; prescindiendo de otras consideraciones, es la base del actual reglamento del Colegio, reglamento largo tiempo aprobado y que no se halla en vigor en todas sus partes quizá por entrañar esta grave cuestion. En él se marca la completa division de ambas enseñanzas, y su lectura hace concebir fácilmente la idea de dos Colegios distintos bajo un mismo techo. Pues bien, si la ocasion se presenta ahora como difícilmente volverá á presentarse, si la construccion expresa de un gran Colegio no es posible, aprovéchense las actuales circunstancias, cúmplase en todas sus partes el actual reglamento y dése vida propia á cada una de estas enseñanzas, que si han podido vivir gemelas en su infancia y adolescencia, necesitan en su virilidad ancho campo é independiente vida. Además, si ha de aumentarse el número de alumnos, necesita aumentarse la localidad, y permaneciendo en el antiguo edificio cincuenta ó más alumnos ciegos que cómodamente pudiera admitir, resultarían otras tantas plazas en favor de los sordo-mudos, y un número notable de desgraciados tocaría pronto los beneficios de esta medida. Vamos á concluir sin perjuicio de ocuparnos con más espacio y en otra ocasion de este asunto; quizá aunque la idea parezca aceptable, se presente como obstáculo para llevarla á cabo la falta de recurso; pero ni juzgamos que los gastos que han de ocasionarse sean excesivos, ni creemos que deba vacilarse ante ellos; tanto más cuanto que si como tenemos entendido existe propuesta ó aprobada ya, una consignacion anual para creacion de un nuevo Colegio, á ella pudiera recurrirse, ó caso de no existir, arbitrar otros medios para subsanarla.

Medítese, pues, la conveniencia y la oportunidad de la reforma bajo la base de la division de las en-

señanzas en dos distintos colegios, y si parece conveniente, también debe parecer oportuna hoy que la cuestión de localidad, ante la que se estrellan muchos proyectos, se presenta de tan fácil solución, como quizá no vuelva á presentarse. Abórdese la reforma en toda su extensión y dótese á Madrid, á imitación de otras principales capitales, de dos establecimientos modelos; y los pequeños obstáculos que haya que vencer serán una satisfacción más para quienes lleven á cabo una reforma que ha de dar benéfico amparo á tantos desgraciados y honra y prez á los que á ello contribuyan. Si no obstante, obstáculos insuperables, que quizá no alcancemos á descubrir, se oponen á esta importante reforma, esperaremos otra ocasión para reproducir una idea cuya solución será una necesidad urgente, hoy más que ayer, mañana más que hoy.

V.

BIBLIOGRAFIA.

El cólera morbo asiático, considerado bajo el punto de vista químico, por D. RAMON TORRES MUÑOZ Y LUNA: Madrid, 1865, librería de Sanchez, Carretas, 21.

Tenemos que anunciar á nuestros lectores un trabajo sumamente curioso, debido á la pluma del distinguido químico D. Ramon Torres Muñoz y Luna, en que se ocupa de *El cólera morbo asiático, considerado bajo el punto de vista químico.*

No tratamos de hacer un análisis detenido de la obra del reputado profesor español, pues si á tanto aspiráramos, tendríamos que descender á referir los trabajos de laboratorio y las meditaciones á que se ha entregado para asentar la teoría en que funda el origen y medios de combatir la epidemia que nos castiga; sólo pretendemos llamar la atención del público sobre una obra, que bajo la forma de humilde folleto, entraña una gran idea humanitaria.

Cuando tanto se ha hablado del cólera, y tanto se ha discutido para llegar á una solución acerca de su origen, de su modo de ser y del medio de combatirlo, ¿no es digno de aplauso, que las ciencias auxiliares, presten á las médicas sus descubrimientos, ilustrando así lo que permanezca ignorado? Nosotros no juzgamos la teoría que propone el Sr. Luna; pero bueno es lanzar el debate por un nuevo camino, que tiempo habrá de abandonar, si ofrece peligro y no conduce á puerto seguro. El ilustrado profesor ha cumplido con su misión proporcionando á la ciencia médica los datos que la química ha obtenido en sus adelantos, y si después de convenientemente empleados no dan el resultado apetecido, deséchense en buen hora. Así la ciencia, caminando de error en error, llega á la verdad.

Fundado en observaciones de alguna respetabilidad científica, cree el autor del folleto que la muerte que el cólera ocasiona es producida por una acción, que destruyendo, por una parte, los glóbulos de la sangre y privando á este líquido por otra, de los

elementos que han de reconstituirla, va quedando reducido á sangre impura ó venosa, impropia totalmente para la existencia. Cual sea el principio agente de tal destrucción, permanece ignorado; pero muchas observaciones ozonométricas, en sentir del químico de quien nos ocupamos, demuestran que durante la aparición del cólera en Europa, ha habido una coincidencia notable entre su desarrollo y descenso, con el descenso y presencia del ozono (gas oxígeno electrizado) en el aire.

Por el contrario, es concluyente que en todas las epidemias de índole inflamatoria, como la gripe, catarros, pulmonías etc., que se producen en el rigor del invierno, domina un exceso de ozono en las localidades en donde reinan, y áun respirando este gas, según Scontetten, suelen contraerse artificialmente dichas enfermedades.

Siendo esto así, el Sr. Luna deduce que es lógico suponer, que de la misma manera que en invierno y cuando dominan enfermedades de índole inflamatoria, debe mitigarse la actividad comburente del oxígeno del aire por la combustión, el agua en vapor y una temperatura conveniente, habrá necesidad en las épocas calurosas y epidemias de activar intensamente el aire respirable, activando su oxígeno, dándole energía y desembarazándole de las impurezas que atacan nuestra salud.

Pues no es otra la teoría del Sr. Luna. Todo se reduce á aplicar un agente ozonizante bastante activo para quemar esos gérmenes, cualesquiera que sean, capaces de producir tan espantosa alteración en la economía. La ciencia ha venido en auxilio de esta necesidad con el empleo de los vapores hiponítricos procedentes de la acción entre el cobre y el hierro y el agua fuerte, que, según el mismo señor Luna ha demostrado el primero, son el mejor y más barato depósito de ozono.

Demostrado el fundamento, el autor descende á las manifestaciones y dice, que colocada el agua fuerte en cantidad como de medio dedo dentro de una taza ó vaso, y puesto en las alcobas y extendidas las ropas de cama, se añade el cobre ó hierro y se deja allí hasta unos cinco minutos, pasados los cuales, se lleva á otra habitación, cuidando de añadir cobre ó ácido cuando aquel se haya disuelto, ó este se haya debilitado. Terminada la fumigación se abren los balcones y se deja una atmósfera que huelga bastante, como á fósforo.

Pero el Sr. Luna, no sólo acomete en teoría la causa y emplazamiento del mal, sino que indica que el desprendimiento de los vapores hiponítricos puede auxiliar la medicación, haciendo respirar al enfermo, bajo la dirección facultativa, algunas burbujas del gas en cuestión; procedimiento que ha dado excelentes resultados en varios casos, logrando la reacción apetecida, de un modo franco y general. Lo que se explica con sólo considerar, que siendo aquella una combustión para depurar los principios tóxicos de la sangre, será imposable dicha combustión si falta el aire, ó este es inactivo; pero si por el contrario se estimula la acción del aire para que coadyuve al fin que se desea, entonces habrá reacción; porque se ha activado el principal elemento para que se efectúe, el principio comburente.

En una palabra, las fumigaciones de ácido hiponítrico, su prudente inspiración al aparecer los primeros síntomas y aún en el tercer período del mal, son, en sentir del Sr. Luna, sumamente ventajosas por la propiedad tónica del ozono y por considerársele como un gran reforzador de los glóbulos sanguíneos.

Como aplicación de las teorías asentadas, anticipa el Sr. Luna las bases racionales sobre que han de descansar, en su opinión, las disposiciones de higiene internacional en las próximas conferencias que han de tener lugar en Constantinopla.

Reduce la cuestión á los extremos siguientes:

1.º En todo foco de infección pútrida, cólera, tífus, etc., se realizarán las condiciones de combustión de los países más fríos del Norte y viceversa; toda epidemia, cuyo origen sea la excesiva acción ozonizante del aire frío del Norte, se atacará anticipadamente con la higiene atmosférica meridional.

2.º Por consecuencia de esto, se procurará que en toda la extensión posible del Ganges y América, se establezcan constantemente emanaciones de ácido hiponítrico, bajo la forma de manufacturas que le den en abundancia.

3.º Todo objeto exportable, de estos países, sufrirá una fumigación especial antes del embarque.

4.º Al llegar á las fronteras europeas, cambiará de embalaje, inutilizando el primitivo y encerrando las mercancías en los del país, previamente fumigados.

5.º En todos los países habrá estancias de higiene internacional, en donde, en medio del mayor confortable, pasarán los viajeros veinticuatro horas, bajo la influencia de atmósferas ozonizantes, así como también los equipajes y mercancías.

Así el autor del folleto apunta estas ideas sumamente atendibles y que concilian el amparo que merece la salud pública con la protección debida al comercio. Este es lo que se desea y esto puede realizar hoy la ciencia representada por personas competentes.

De todas maneras, es urgente que se procure indagar por medio del trabajo experimental la manera de resolver este importante problema, y para ello llamamos encarecidamente la atención del Gobierno á fin de que nombre una comisión compuesta de médicos y químicos que estudien la cuestión, que aduzcan datos y procedan á ordenar los resultados que se obtengan, para que, cuando llegue el día en que seamos convocados á Constantinopla á tratar de la salud universal, España cuente con un caudal de experiencias y resultados propios, y pueda formular un voto bien pensado en el congreso internacional.

Para concluir, sólo diremos que el trabajo del Sr. Luna es digno de alabanza. ¿No clama constantemente la medicina contra las ciencias auxiliares, porque no la ayudan con sus experiencias? Pues ahí está el Sr. Luna, que con su trabajo, ofrece el óbolo de sus conocimientos en beneficio de la salud universal. Ha buscado la verdad sin otra aspiración que hacer un bien á sus semejantes, y lejos de esperar mezquino interés, cede el importe de su obra, condensada en un modesto folleto, á los

pobres coléricos del distrito del Hospital, contribuyendo á enjugar las lágrimas de tantos infelices, víctimas de la miseria.

J. CERUELO Y OBISPO.

REMITIDOS.

DOTACION DEL PROFESORADO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

(Continuacion.)

VIII.

Posible es que no falte quien, rindiéndose, como no puede menos de suceder, á las incontestables razones que, en favor de la nivelación de los Institutos hemos alegado, diga, sin embargo, que, al pretender que todos ellos sean igualados con los actuales de primera clase, ponemos un tanto alto el nivel y pedimos más de lo que buenamente puede concederse; pues convertido en ley nuestro deseo, el haber fijo, ó de entrada, de los profesores de dichas escuelas, vendría á ser de 12.000 rs. anuales.

Dejando á parte la poderosa consideración de que, una vez reconocidas la justicia y necesidad de nivelar los Institutos, es imposible poner el nivel más bajo de lo que le hemos puesto, dado que no cabe pensar siquiera en disminuir el sueldo actual de los catedráticos de San Isidro y del Noviciado; contestaríamos á quien tal objeción nos hiciese, que 12.000 rs. anuales no deben de constituir, ni constituyen un sueldo tan notable, cuando hace ya más de diez años, épo a en que las necesidades cotidianas de la vida se cubrían con la cuarta parte de gastos menos que hoy, lo pedia para los profesores de segunda enseñanza el *Círculo científico y literario* (1); «no solamente, decía, porque esta suma es necesaria para que se explique su posición como catedráticos y como hombres, sino también porque no fuera razonable ni decoroso que el jefe de un ramo del saber mereciera menos del Estado que un portero mayor en Madrid;» añadiríamos que esa misma dotación—con más 30 ó 40 reales por cada día que emplean en trabajos de campo—cobran anualmente, sin que nadie la considere excesiva, los directores de caminos vecinales, á quienes se les exigen infinitamente menos pruebas y condiciones que á los catedráticos de Instituto; y recordaríamos, por último, para no hacer, cual pudiéramos, interminable esta serie de comparaciones, que, en Francia, los profesores de los Liceos, escuelas como nadie ignora, equivalentes á nuestros Institutos, entran percibiendo 4.000 francos anuales y pueden llegar hasta 10.000, sin que sepamos si aun así se juzgan bastante retribuidos. ¡Y parece demasiado alto el sueldo de 12.000 rs. que para los catedráticos de Instituto pedimos!

IX.

Difícilmente pudiéramos formular demanda más razonable. Ya en 1845 era tenido por insuficiente

(1) Revista de Instrucción pública que salía á luz en Madrid en 1851, y en la que aparecieron notables artículos, cuya oportunidad aun no ha pasado, por desgracia.

el haber que actualmente disfruta el profesorado de segunda enseñanza. Ahora bien: desde entonces acá todo ha crecido, todo ha progresado en España rápidamente, siguiendo un movimiento uniforme cada vez más acelerado, á causa de los grandes elementos de vida, desarrollados por las reformas económicas y por los adelantos materiales. Hánse duplicado la riqueza, el valor de la propiedad, las necesidades suntuarias, el coste de los inquilinatos, el precio de los artículos de *comer y arder*, el jornal del obrero, el sueldo del empleado.... ¡Únicamente han permanecido las mismas que hace veinte años, las dotaciones de los catedráticos de Instituto de tercera clase, que constituyen hoy la mayoría del profesorado de segunda enseñanza! Y como *quien no se mueve, cuando todo avanza en torno suyo, retrograda*..... ¿necesitaremos deducir la consecuencia? ¿Para qué? ¡Harto la tocan prácticamente tantos y tan beneméritos catedráticos que, víctimas de su constancia, abnegacion y celo por la enseñanza, tal vez se ven imposibilitados de dar á sus hijos por falta de recursos, una carrera que asegure su subsistencia en lo porvenir!

X.

«El sueldo que los profesores de Institutos de tercera clase perciben, dice *La Abeja Montañesa*, es de 8.000 reales. ¿Quién no comprende, que segun las necesidades de la época, es imposible vivir dignamente con sueldo tan mezquino? Y decimos dignamente, porque bien sabemos que con eso y con menos se puede vivir en la acepcion material de la palabra; pero como el decoro de todo funcionario público de cualquier clase que sea, es el decoro de la sociedad á cuyo nombre ejerce sus funciones, ofenderá la dignidad social si aquel no se halla en condiciones á propósito para sostener su propia dignidad. Por eso decimos que los profesores no pueden vivir dignamente con el sueldo que hoy perciben, y esto aunque no tuvieran más que atender á las primeras necesidades de la vida y á las necesidades secundarias, aunque imprescindibles, de su posicion social, no teniendo en cuenta el cumplimiento de su mision de la manera adecuada para llenar sus fines. Pero si esto se tiene en cuenta, como debe tenerse, el sueldo es aún más mezquino. *Todo hombre necesita instrumentos análogos á las obras que ejecuta*, y si estas, como sucede en general, son susceptibles de un perfeccionamiento no interrumpido, la adquisicion de los medios de ejecucion le será de necesidad absoluta si su obra ha de llenar el objeto á que está destinada.

»Ahora bien, el que consagra su vida á la enseñanza, preciso es que se consagre incesantemente al estudio siguiendo á la ciencia en su marcha progresiva; ¿y podrá hacer esto sin medios adecuados? De ninguna manera. *El profesor*, pues, si ha de serlo con el necesario aprovechamiento para la sociedad que le confia sus hijos, *debe emplear en libros anualmente la mitad del sueldo que hoy disfruta*. ¿Cómo vivirá entonces?»

XI.

«Tal vez dirá alguno, prosigue *La Abeja*: no prohíbe la ley á los profesores consagrarse al ejercicio

de otra profesion que sea decorosa, y como la cátedra no ocupa todas sus horas, puede encontrar en alguna de aquellas un medio supletorio que armonice sus recursos pecuniarios con las justas exigencias de su posicion. Vamos á probar, que esta observacion, que no hará á buen seguro quien conozca siquiera superficialmente las leyes que han regido y rigen en materia de instruccion, sobre carecer de fuerza es contradictoria, y que si alguna vez ha podido tener razon de ser, serviria hoy únicamente á desnaturalizar la mision del profesorado que *debe consagrar exclusivamente su actividad á la enseñanza de la juventud cuyo porvenir de él depende*.»

«Si es verdad que la ley no hace incompatible el ejercicio del profesorado con el de cualquiera otra profesion honrosa, le hace en rigor incompatible, á pesar de la ley, la naturaleza misma de aquel cargo. Hemos dicho y repetimos que el profesor debe consagrarse exclusivamente á la enseñanza, porque para que esta produzca todo el fruto á que se debe aspirar, es indispensable que los encargados de darla estudien constantemente; pues fuera un error erasísimo creer que el trabajo de los profesores consistia en asistir á la cátedra en las horas que el reglamento prescribe. Este trabajo debe ser y lo es en efecto pequeña muestra de penosas, desconocidas é incesantes vigiliat, porque en el creiente desarrollo de la ciencia encuentran siempre los profesores ocupacion para su espíritu, aplicable á la enseñanza, si no han de entregarse á una perjudicial rutina. Y á la verdad no vemos que el profesorado pueda consagrarse á otro ejercicio honroso compatible con el que constituye su primordial obligacion, á no poseer sus individuos el titulo para ejercer en otra carrera literaria, siendo médicos, abogados ó farmacéuticos, por ejemplo. Y el que en este caso se encuentre y en el ejercicio de cualquiera de esas facultades obtenga fortuna, que de obtenerla le rendirá de seguro más productos que la cátedra, ¿mirará esta como mirarla debe, ó como un objeto secundario que obligándole sólo al pequeño trabajo material de asistencia, contribuye en parte al sostenimiento de su dignidad social? Es tan obvia la respuesta á la anterior pregunta, tan en la conciencia de todos está la afirmacion de su segundo extremo, que pudiéramos habernos excusado de consignarlo. Y hé aquí porque hemos dicho que tal declaracion de la ley desnaturaliza la mision del profesorado, puesto que la relega á un lugar secundario, estando reconocida la importancia de la enseñanza hasta un punto que no se reconoce á ninguna de las cuestiones que se agitan en los países civilizados, cuya felicidad está en razon directa de la instruccion de sus asociados. Preciso es para patentizar más y más la verdad de nuestros asertos volver la vista á lo pasado.

»La creacion de las facultades de filosofia y letras y de ciencias ha sido posterior al establecimiento de los Institutos de segunda enseñanza, y no existiendo por consiguiente un titulo especial que autorizase para ejercer el profesorado, se buscó éste entre los individuos de otras carreras á quienes por la índole respectiva de estas se les suponian conocimientos análogos á los estudios que en los Ins-

titulos habian de practicarse; y dadas estas condiciones, claro es que *el sueldo que se les asignó, que tenia el carácter de gratificación* como las que aún á algunos cargos van anejas, podía satisfacer á quienes libraban ya su subsistencia en otra profesion á que la nueva no perjudicaba, sino que antes bien realizaba. Esta es la única razon de ser que segun hemos dicho tiene la declaracion que posteriormente ha subsistido en los reglamentos de instruccion; pero que hoy sirve únicamente á desnaturalizar la mision del profesorado.

»Bajo el principio de que su importancia no debia estar subordinada á ningun accident, se crearon las dos facultades que dejamos mencionadas, con el fin de que únicamente los títulos en ellas adquiridos autorizasen para el ingreso en el profesorado y, no considerando aún esto suficiente, se estableció una rigurosa oposicion en que se aquilatan los méritos y la aptitud de los que tal distincion obtienen. Despues de esto, toda vez que las condiciones del personal de los Institutos han variado, ¿cómo no han variado armónicamente las condiciones económicas? ¿Por qué los resultados positivos de la carrera no han de corresponder á los sacrificios en ella exigidos? Esto es lo equitativo, como lo reconoce el mismo Gobierno en la oposicion que precede, y de que ya en otras ocasiones hemos hecho mérito, á los programas de estudios en las facultades. Desde que el profesorado constituye una carrera independiente, independiente de toda otra carrera debe ser la suerte de los profesores. ¿Puede haber fundamento racional para exigir que un profesor sea ademas abogado, médico, etc., ó á que viva de sus rentas? De ningun modo: *el decoro social á que un cargo obliga debe sostenerse por el cargo mismo, puesto que él es el que nos le impone.* ¿Parecerá todavía excesivo el sueldo que para los catedráticos de segunda enseñanza pedimos, al exigir la nivelacion de todos los Institutos?

GUMERSINDO LAVERDE Y RUIZ.

(Se concluirá en el próximo número.)

La reforma de la segunda enseñanza toma cada dia nuevas proporciones y excita, como no podía menos de suceder, la actividad del profesorado que tan legítimamente pugna por elevar aquel período de la instruccion á la altura que le corresponde. El Sr. García anunció en LA ENSEÑANZA esta importante cuestion; el Sr. Eserverri presentó en seguida una solucion práctica, aunque sin extenderse en consideraciones que la justificaran en todas sus partes, y hoy el Sr. Giralti, nuestro ilustrado y pensador compañero, entrando más de lleno en el estudio de lo que es este período de la educacion científica y de los fines á que se consagra, señala con particular acierto las grandes faltas de que adolece su organizacion y los medios y el plan en cuya virtud deben ser acometidas sus reformas.

En este sentido, nuestra opinion coincide en los puntos capitales con la del Sr. Giralti, sobre la cual llamamos vivamente la atencion de nuestros lectores y muy en particular la del Gobierno, si aspira á

hacer algo de provecho en tan vital asunto para la enseñanza.

Hé aquí el meditado trabajo del Sr. Giralti:

REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA.

Hemos leído con sumo gusto el artículo que llevando por lema: *Reforma de la segunda enseñanza*, ha publicado en esta Revista nuestro apreciable amigo el Sr. D. Simon Garcia, catedrático del Instituto de Guadalajara. Abundando en la misma idea que nuestro distinguido compañero de que todos debemos llevar nuestra piedra á la grande obra de la regeneracion de nuestra patria, y excitados por su ejemplo, tomamos la pluma para emitir las consideraciones que sobre tan importante asunto la experiencia y la reflexion nos han sugerido, y para excitar á la vez á hombres de más ingenio y aliento que nosotros á terciar en este debate, que entraña en sí en gran parte el porvenir científico del país.

Estamos de acuerdo con el Sr. García en muchas de sus ideas y en la necesidad que hay de tratar esta cuestion en todos los terrenos, y, convencidos de esta verdad, vamos tambien á consignar nuestra humilde opinion. Ante todo, creemos que la cuestion capital en este asunto es conocer y deslindar detenidamente la naturaleza, carácter y fin de la segunda enseñanza, para saber lo que debe ser, y lo que le falta en su estado presente para llegar á su ideal lejano. Examinado y conocido este punto, podrá ser acertada su reforma, porque cada institucion debe organizarse tal como ella es, segun el carácter que la distingue y separa de las demás y conforme al fin que está llamada á realizar. Nosotros excitamos el celo de los redactores de esta Revista y demás hombres de saber, para que con sus escritos derramen luz sobre este punto, á fin de que el Gobierno tenga una antorcha que le alumbré en la senda de las futuras reformas. Interin esperamos este auxilio, anticiparemos lo que pensamos, sin que nos detenga el estar convencidos de que la empresa es superior á nuestras fuerzas.

Podriamos empezar este exámen en la region superior de la ciencia, desde su fundamento, y ver primero si la division que la ley establece de la enseñanza, en su general conjunto, es racional y admisible; pero dado el caso que la ley la divide en instruccion primaria, estudios generales de segunda enseñanza y facultades ó carreras superiores, y supuesto que se trata únicamente de conocer un miembro de esta division, demos sin exámen por admitida la que la ley sanciona.

Sin que sea nuestro ánimo investigar la naturaleza de la instruccion primaria, que, dicho sea de paso, es tal vez la que está mejor organizada, hemos de decir de ella lo suficiente para conocer el estado de los que van á empezar los estudios generales de segunda enseñanza. Los niños aprenden en el primer período á leer, escribir, contar, analizar, etc., pero lo aprenden empíricamente; es decir, que lo que hacen en instruccion primaria es ejercitar los órganos del cuerpo y las facultades inferiores del espíritu en determinadas operaciones, que, repetidas muchas veces, forman hábitos en

ellos. De esta suerte los niños salen adiestrados para verificar ciertos actos, lo mismo del cuerpo que del espíritu, de una manera completamente empírica, y además adquieren algunas nociones, sin enlace razonado, ni fundamento científico. En este estado se presentan al Instituto para ingresar en una enseñanza de grado superior, de la que, si bien no analizada todavía, podemos anticipadamente asegurar, que no es, ni debe ser empírica y mecánica, sino reflexiva y científica. Los niños, pues, han de pasar del ejercicio rutinario de sus órganos y facultades á un ejercicio liberal de conocimiento reflexivo y sistemático. Nos hemos adelantado á calificar así la segunda enseñanza, para hacer ver que, al pasar los niños del primero al segundo período, han de dar un salto, y á la ciencia, por lo mismo que es sistemática, se puede aplicar muy bien lo de *natura non facit saltum*. Este inconveniente puede orillarse fácilmente con un curso preparatorio, no sólo necesario como punto de enlace interno entre el conocimiento empírico y mecánico y el conocimiento científico y liberal; sino también por otro concepto, dada la distinta organización y disciplina de la Escuela y del Instituto. El niño que sale de la instrucción primaria no está acostumbrado á una asistencia diaria y constante á la atención sostenida, á la disciplina severa de una clase y á otras muchas prácticas reglamentarias, á las que tiene que sujetarse desde el primer día que huella con su planta el umbral del Instituto. Además, en la organización actual de los estudios generales de segunda enseñanza, hay alguna asignatura que no puede tener carácter científico, como por ejemplo los principios y ejercicios de aritmética y geometría. Pues bien, con estas dos asignaturas y alguna otra que debiera tenerlo, como la gramática castellana, junto con la Historia sagrada, y si se quiere, geografía, se podría formar un curso preparatorio que, dirigido por catedráticos hábiles, empezaría por despertar el pensamiento del niño dando un tinte científico á sus conocimientos, y acabaría por acostumbrarlo á la disciplina escolástica. Preparados de esta manera podrían los alumnos entrar con ventaja en lo que verdaderamente es la segunda enseñanza, que vamos á analizar.

Desde luego vemos que en la actual organización de los estudios de segunda enseñanza hay un número de asignaturas, que tienden á presentar en compendio todos los ramos del saber humano. Efectivamente, hay las Matemáticas, la Física y Química y la Historia natural, que parecen indicarnos que la segunda enseñanza ha de dar concepto entero de la naturaleza y de todas las ciencias que se fundan en ella; hay la Psicología, la Lógica y Ética y la Historia y Geografía que también parecen indicar que el alumno ha de conocer el espíritu, el hombre y la humanidad, las relaciones absolutas que mantienen con Dios, con la naturaleza y consigo mismos y las temporales ó históricas, en que la humanidad se ha colocado en la larga carrera de los siglos, viviendo sobre esta tierra; hay la Retórica y Poética, que además de inspirar el buen gusto, enseña la forma de todos los géneros de composiciones literarias que han presentado las literatu-

ras conocidas; hay además el Griego y el Latin, por una parte, y el Castellano y Francés, por otra, que pueden muy bien servir de base para el estudio de la Filosofía, con el conocimiento que dan de las lenguas, en que han consignado su pensamiento cuatro pueblos distintos, que se han sucedido en la Historia. De suerte, que tenemos en la segunda enseñanza representadas todas las ciencias, aunque no sea más que en compendio; y para conocerlas tal como su naturaleza exige, en su base y en su desarrollo más culminante, es necesario, que la segunda enseñanza dé el fundamento de la ciencia toda, su división en ciencias segundas y particulares, y el método ó procedimiento con que cada una ha de enseñarse. Es necesario también, dado el poco tiempo de su duración, que en la enseñanza de cada asignatura no entren más que su concepto total, las divisiones generales que la constituyen y las subdivisiones particulares más precisas, con el conocimiento de cada miembro de ellas suficiente para pasar de uno á otro razonada y sistemáticamente. De manera que la segunda enseñanza ha de dar el plan general de la ciencia en sus elementos constitutivos y esenciales, ó, para hacerlo sensible con una imagen, ha de representar todo el edificio científico en sus líneas generales y constitutivas, á fin de que, al salir el alumno de ella para entrar en una facultad ó carrera especial, sepa qué lugar ocupan todas las ciencias particulares que va estudiando, en el plan general de la ciencia toda. De lo que llevamos expuesto se desprende, que la naturaleza de los estudios de segunda enseñanza ha de ser científica, su carácter elemental, y su fin despertar en el alma de los jóvenes esa idea general de la ciencia. Mirado bajo este punto de vista, el segundo período de la enseñanza se engrandece y adquiere maravillosa importancia. Ya no aparece como un adorno de lujo, sino como una necesidad imprescindible para todo hombre que cultive una ciencia, cualquiera que sea el fin que para ello le mueva.

Pero vamos ahora á la cuestión que más interesa. La segunda enseñanza en su organización actual, ¿puede llenar su objeto? Pocos habrá, que, habiendo meditado este asunto, contesten afirmativamente. En primer lugar, el tiempo que se le consagra es cortísimo; lo que produce por de pronto dos males, que difícil sería decir cuál es mayor. El primero, que los jóvenes, atendida la corta edad en que empiezan y acaban este segundo período, no tienen todavía bastante vigor de pensamiento para comprender su espíritu; apenas pueden hacer más que desflorar las asignaturas, que recorren rápidamente, y salen de él sin la suficiente educación científica y literaria para emprender ventajosamente una carrera superior. El segundo, que acaban este período á los quince años, edad en que los más no pueden por movimiento propio conocer la carrera que han de escoger por haber pensado poco en su porvenir y haber tenido poco tiempo de meditar sobre sí mismos para conocer la índole de su talento y disposiciones naturales para tal ó cual estudio, que siguen tal vez al acaso.

Pero no es esta la falta capital de la segunda enseñanza. Hemos visto que la naturaleza del con-

junto de estos estudios exige que sean científicos, y no pueden serlo en el rigor de la palabra, con las asignaturas que actualmente comprenden. Para que lo fueran deberían abrazar todos los conocimientos que sean necesarios para entender el fundamento de las ciencias que comprenden las secciones en que se dividen. Examinando estas, sólo encontramos una que pueda considerarse completa, por abarcar todas las asignaturas indispensables para conocer un ramo de la ciencia. Esta es la sección de ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, que comprende lo suficiente para dar el concepto total de la naturaleza, en que se fundan todas ellas.

Pero no podemos decir lo mismo con respecto á las demás.

La Filosofía, ciencia primera, base de todas las demás, está horriblemente mutilada en el plan de los Estudios generales de segunda enseñanza. En época anterior sólo tenía la Psicología y Lógica; pero conociéndose posteriormente que esto era poco, se añadió la Ética. Pero si estas mismas partes de la Filosofía han de tener racional enlace, y si el alumno que sale de la segunda enseñanza ha de tener base científica, es preciso que confesemos que hay un gran vacío en el cuadro de sus asignaturas y que falta cabalmente la principal, la Metafísica. No podemos concebir, qué funesta ceguera habrá sido causa de una aberración tan grande, mayormente cuando cuasi todas las carreras superiores están divorciadas de la Filosofía, divorcio fatal, que es causa de que no haya en ellas aquel elevado espíritu científico, que hay en otras naciones, y de que, faltas de esta elevación filosófica, no sirvan más que para formar hombres prácticos y rutinarios. Podríamos probar fácilmente, que la falta de pensamiento filosófico en España es causa de que cuasi todas las obras de ciencias particulares no tengan sentido científico en su base y en sus comienzos, por más que luego, entrando ya en la materia que les es propia, tengan relevante mérito. En cierta ocasión un profesor de Matemáticas, hombre reflexivo, nos decía, que al empezar su asignatura se encontraba embarazado, que no se daba razón de lo mismo que explicaba á sus discípulos, porque, añadía, no veo un principio comprensivo de todo este ramo de conocimientos y punto de enlace entre las Matemáticas y las nociones filosóficas que se suelen dar ántes de empezar esta asignatura. Este profesor, distinguido en su ciencia, estaba experimentando los efectos del mal que nosotros lamentamos. Pedimos, pues, en nombre de la ciencia y del honor de nuestra patria, que en la primera reforma se introduzca la Metafísica y se consagre doble tiempo á la Filosofía, dividiéndola en dos cursos, enseñando en el primero Psicología y Lógica y en el segundo Metafísica y Ética. Así brotará en nuestra patria el pensamiento filosófico, del cual hemos carecido siempre y no nos veremos insultados mercedamente por las demás naciones cultas; porque nuestra España ¡lo decimos con dolor y vergüenza! ni siquiera una página ocupa en la Historia de la Filosofía, y es fuerza confesar que, sin Filosofía, no hay ciencia.

Si bien no tan trascendentales como la anterior,

hay también faltas en otras partes de los estudios generales. La enseñanza de la Historia, que tiene una importancia indisputablemente superior á otras muchas asignaturas y que necesita saber todo hombre de carrera, se da en un curso de tres lecciones semanales, lo que exige pronta reforma. A la Retórica y Poética debería concedérsele más tiempo para que el alumno pudiese recibir una bien cimentada educación literaria, ya que no puede ampliarla sino en una sola facultad, y para que el profesor, al explicar los géneros literarios, pudiese hacer excursiones á las literaturas griega, latina y española, cuyas lenguas conocen los alumnos, y presentar de este modo los buenos modelos al estudio de los jóvenes. Respecto del Griego y el Latín podríamos decir mucho, pero nos limitaremos sólo á consignar que es preciso y urgente escogitar un medio para levantar el ya tan decaído conocimiento del latín. Por vía de ensayo, vamos á indicar un proyecto. Sabido es que el estudio del griego ha renacido en España con gran fuerza y vigor. Además, el que conoce medianamente el griego, sabe que todas las dificultades, irregularidades y aparentes desvíos de la lengua latina son explicados satisfactoriamente por el griego. Este y el latín son dos lenguas muertas y hermanas y tienen más íntima relación entre sí que el castellano y el latín. Pues bien, ¿no podría ser un medio de regenerar el latín el hacer su estudio simultáneo con el griego y dirigido por unos mismos profesores? Deseamos conocer la opinión que sobre este punto tengan nuestros dignos compañeros.

Estas son las reformas que, á nuestro modo de entender, reclama imperiosamente el progreso que la ciencia ha hecho en naciones más adelantadas que la nuestra. Y son hoy tanto más urgentes, cuanto que únicamente en este segundo período es cuando se inspira el buen gusto para las letras y se forma la educación literaria de la juventud, al par que se da la noción general de todas las ciencias, lo mismo de las que toman su principio en la naturaleza, que las que arrancan del concepto del espíritu, de Dios y de la Humanidad. Urge, pues, pensar en un asunto, que encierra el porvenir de la ciencia en nuestra patria. Hora es ya de que España despierte verdaderamente á la vida del pensamiento y entre en el gran concierto universal científico. Introduciéndose en la segunda enseñanza el espíritu filosófico, y completando el cuadro de sus asignaturas, saldrán de ella brillantes jóvenes, que llevarán ese mismo espíritu á todas las carreras superiores, y todas las ciencias en general, ganarán en elevación y precisión filosófica. Y ni siquiera hay que sospechar que el adelanto de la ciencia dañe á la religión; porque si la ciencia es verdadera, la verdad de la religión y la verdad de la ciencia han de estar en armonía y prestarse mútuo auxilio. Así lo comprendieron los Santos Padres y los doctores de la Iglesia, que se sirvieron de la ciencia para explicar el dogma católico. En España, que es tan fuerte en su adhesión característica al catolicismo, más que en ninguna otra nación conviene que se avive el espíritu científico, para que pueda poner en amoroso concierto la religión y la ciencia. Porque la religión, que está

sobre todas las escuelas filosóficas, nada tiene que temer de la verdadera ciencia, y con seguridad puede afirmarse con el gran pensador que inició la fecunda regeneración científica de la época moderna, que poca filosofía nos aparta de la religión y mucha filosofía nos vuelve á ella. Sí, la ciencia moderna vendrá al fin y al cabo á armonizarse enteramente con el Catolicismo en un día no lejano. ¡Oh, mil y mil veces venturoso y bendecido el día, en que el Catolicismo y la ciencia vuelvan á conciliarse con un beso de amor! Entonces la Humanidad, guiada en la senda religiosa y moral por la mano cariñosa de la Iglesia, cuya doctrina tan exactamente representa y corresponde á la naturaleza íntima del hombre y conducida por la luz esplendorosa de la ciencia, en las demas esferas de la actividad humana, marchará con pié seguro por el camino de la vida, y llegará para ella el reinado de la Caridad, de la Razon y del Derecho.

RAMON GIBALTI PAULÍ,
Catedrático de Latin y Griego del Instituto de Tarragona.

ESTABLECIMIENTO

DE UN

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA.

Sr. Director de LA ENSEÑANZA.

Muy señor mio y de mi mayor aprecio: Desprovista de toda representacion en el estado de la prensa la Instrucción pública, cuando hasta los *toros* y las *loterías* tienen su correspondiente periódico, no he podido menos de ver con júbilo la aparicion de la revista que V. tan dignamente dirige, llenando aquel lamentable vacío, pues con ella, y a que los gobiernos en su omniscencia no se dignan consultar á los mentores de la juventud respecto á las necesidades de la enseñanza, el profesorado al menos tendrá un órgano que lleve á todas partes la voz de sus justas aspiraciones, á fin de que los altos poderes del Estado no procedan á ciegas en negocio de tanta consecuencia como es la reforma de la Instrucción pública. Ahora sólo falta que los que nos honramos de pertenecer al cuerpo docente español, contribuyamos, cada cual en la medida de nuestras fuerzas, á los generosos fines de LA ENSEÑANZA, aprovechando los medios de publicidad que nos ofrece, como lo han verificado ya algunos de nuestros apreciables compañeros.

Anecho campo abre á nuestra meditacion y estudio el cuestionario que V., á ruegos de un catedrático de Instituto, ha dado á luz en el último número de esa Revista. Todos los problemas que suscita y plantea son de la mayor importancia, y muy dignos, por lo mismo, de que á ilustrarlos consagre el profesorado las luces de su saber y experiencia. Entre ellos ocupa el primer lugar con razon sobrada, el concerniente á la creacion de un Ministerio de Instrucción pública, como principio y fundamento de toda ulterior reforma. Bien quisiera tratar este punto aduciendo razones de propia cosecha, convencido como estoy de su gran trascendencia; pero como mis fuerzas no corren parejas

con mi deseo, y, por otra parte, dicha cuestion no es nueva, me contentaré con reunir lo que personas muy competentes han escrito acerca de ella en diversas publicaciones, tirando á demostrar la necesidad de que se establezca el indicado Ministerio. Las consideraciones que aquí presento sueltas y aparentemente inconexas, como originadas de entendimientos diferentes, podrán servir de pié para que plumas mejor cortadas que la mia diluciden el asunto con la conveniente amplitud y copia de datos. No habré logrado poco, si esto consigo. Entretanto, permítame V. reproducir los fragmentos á que me refiero.

En el *Círculo científico y literario*, revista que salia á luz á principios de 1854, decia (pág. 4) su ilustrado director, el Sr. D. Roque Barcia: «Voy á enumerar parte de los motivos que poderosamente influyen en el atraso de nuestro país. Está atrasado porque la *Gracia y la Justicia* tienen un Ministerio y la *Instrucción pública* nó, sin embargo de que la *Justicia y la Gracia* entran desnudas en la escuela y la escuela las viste. España está atrasada porque el *Comercio* y las *Obras públicas* tienen su Ministerio, y la *Instrucción pública* nó, sin embargo de que el *Comercio* es náutica y economía política y código, y de que todas las *Obras públicas* son planos, y no hay plano, ni código, ni economía política, ni náutica que no sea libro y no hay libro que no sea *Instrucción*. Está atrasada, porque la *Gobernacion* social tiene otro Ministerio y la *Instrucción pública* nó, sin embargo de que el dogma político consiste en un derecho y en una obligacion, y no hay obligacion ni derecho posibles que no sean ideas, ni ha habido ni puede haber ideas que no sean *Enseñanza*. Nuestro país está atrasado porque su Ministerio tiene la *Hacienda pública*, la hacienda de un pueblo, mientras que de Ministerio carece la *Instrucción pública*, que es la Hacienda de la humanidad. Está atrasado, porque la *Guerra* tiene otro Ministerio, y la *Instrucción pública* nó, sin embargo de que la *Guerra* busca en los libros su justificacion y su norma, su razon y su disciplina; sin embargo de que la *Guerra*, que áun ajustada por la política es casi siempre una *barbarie culta*, viene á ser sin ella una *barbarie* y una opresion.»

«Esa *Instruccion*, que da vida á todo (añadia el mismo escritor en el propio periódico, pág. 66), no ha logrado en nuestro país una vida propia. La *Instruccion* que presta á todas las instituciones su representacion inalterable, porque es esencial; ese trabajo oculto de que todas las instituciones reciben su gran carácter, su gran autoridad, su gran prestigio; la *Instruccion* está desprovista entre nosotros de ese prestigio, de esa autoridad, de ese carácter. Es una madre sobre cuya cabeza tienen sus hijos puesto el pié. Ha dado casa á todos, y ella, la primera poseedora, vive en la calle, porque no tiene hogar. ¿Qué dirian los hombres de una teología que prescribiese el culto de los Santos y olvidase el culto de Dios? Pues, por maravilloso que parezca, esto es exactamente lo que sucede con la *Instruccion pública*.»

»¿Cuándo se querrá atender á que la cabeza es la parte más noble, más elevada, más influyente del

hombre? ¿Cuándo se comprenderá que una sociedad sin *Instrucción* es un mundo sin luz?» Así se expresa en carta inserta en la misma publicación el presbítero D. Juan Feliu, doctor y catedrático del Instituto de Huesca; y más adelante continúa: «Sería probar que hay agua en el mar, insistir en que la *Instrucción* todo lo domina, todo lo penetra, en todo influye; que la *Instrucción*, limitándonos á lo humano, es, no sólo uno de los elementos, sino el primero que constituye la prosperidad del Estado; que todo buen Gobierno debe dar á la *Instrucción* el primer puesto, y que es mengua se le arrincone en una dependencia, en un simple negociado del Ministerio; por fin, que un Ministerio de Fomento, otro de Gobernación, un tercero de Hacienda, un cuarto de Gracia y Justicia, y otro y otro Ministerio, son muy insuficientes para el bien del país; queda la obra incompleta y hasta nula, por falta de base y de nivel, como no se cree un Ministerio que se llame y sea en efecto, de *Instrucción*, para que armonice, dirija y promueva todos los ramos de prosperidad, enseñe á administrar y fomentar los intereses públicos, á repartir las recompensas y los castigos, debiendo estar colocado en el Gobierno del país con las mismas relaciones é influencias que el Sol en el sistema planetario.»

En el mismo sentido habla el distinguido catedrático del Instituto de Cáceres, D. Juan Miguel Sanchez de la Campa, en su filosófica obrita titulada *La Instrucción pública y la Sociedad*. «*La Instrucción pública* de España, dice, exige una reforma que, reuniendo en un solo cuerpo todos sus diferentes ramos, y sometiénolos á una dirección única, ejerza su influencia de un modo eficaz (página 136 y 137). *La Instrucción pública* asunto es de tanta trascendencia é importancia, que exige por sí sola un Ministerio especial, un ministerio que no se ocupe más que de ella (pág. 140). Interina no se centralicen así todos los ramos de la *Instrucción pública*, no podrá haber homogeneidad en ella (página 141).»

El brillante y malogrado economista D. Benigno Carballo de Vangüemert escribía en el número de la *Revista de Instrucción pública* correspondiente al 30 de Mayo de 1857, lo que á continuación transcribo. «¿Debe seguir encomendada la dirección de la Enseñanza pública á este ó al otro Ministro, como negocio secundario que donde quiera está bien, porque no es muy principal, ni trae consigo graves cargos, ni demanda serios y detenidos estudios? ¿Sería ya bien que la dependencia se elevase á mayor categoría y no mudase de puesto tan á menudo siquiera por lo que vale el reposo para la cristalización? No dudamos que sí... La creación del Ministerio de *Instrucción pública* es indispensable si ésta há de recibir el impulso á que las circunstancias y las exigencias de la época actual la llaman. Difícilmente se encontrará un Ministro que pueda fomentar al mismo tiempo que los intereses materiales los intereses morales de un Estado, y más difícil es todavía que la enseñanza pueda desenvolverse hasta su completa y delicadísima organización, bajolas inspiraciones de un Ministro que así tiene que ocuparse en el fomento de las carreteras, como en la disposición de las enseñanzas, en la organiza-

cion del profesorado, en el exámen de los libros y resultados académicos. ¿Es compatible el estudio de reforma sobre la Puerta del Sol con el de la *Instrucción pública*? Pues acerca de estas dos cuestiones versan los dos proyectos que en un mismo día presentó el Sr. Moyano á las Córtes. Comprendemos, sin embargo, que todo es posible, que pueden encomendarse estos cuidados de tan diversa índole á una misma persona, particularmente si se trata de esos hombres superiores que se colocan á la cabeza de un país para administrarlo y gobernarlo; pero por este sistema, suprimamos de un golpe, á fuer de buenos y estudiosos economistas, la mitad de los Ministerios, y que el Ministro de la Guerra se encargue de la cartera de Estado, y de la de Gracia y Justicia el de Gobernación, y así por este orden... ¿No sería esto una amalgama repugnante y perjudicial; una aglomeración, cuando menos, de cargos cuyo simultáneo desempeño es absolutamente imposible? Desde luego, si están separados, absolutamente separados unos de otros, los diversos ramos de la administración del país, la *Enseñanza pública* debe formar un Ministerio aparte, que no tenga bajo su dirección y cuidado otros intereses que estos de la *Enseñanza*, bastantes por sí solos á consumir toda la actividad de un hombre de Gobierno.»

Por último, en un periódico de provincias encontramos los siguientes párrafos recientemente publicados: «Hace algunos días leímos en *La Epoca* un artículo sobre la cuestión de enseñanza, donde, entre otras mejoras, se proponía la creación de un Ministerio especial y exclusivo de *Instrucción pública*, como el que en Francia y en casi todas las naciones cultas de Europa (1) existe. Nos place la idea, y vamos á corroborarla con algunas observaciones.

»Tras motivos principalmente puede haber para el establecimiento de un nuevo Ministerio de cualquier ramo de la cosa pública: 1.º que este sea heterogéneo respecto de los demás Ministerios y no tenga racional cabida en ninguno de ellos; 2.º que por lo vasto y complejo reclame para su buen régimen todo el estudio y atención de un Ministro; y 3.º que su trascendencia y dignidad lo exijan.

»Que con relación á la *Instrucción pública*, existe el primero de estos motivos, es evidente. La *Instrucción pública* es *general, teórica*; los demás ramos del gobierno son *particulares, prácticos*. Siendo aquella trascendental á todos estos, claro es que no puede menos de ser heterogénea respecto de cada uno de ellos. No hay razón, por tanto, para ligarla, mas bien á uno que á otro ramo. Luego debe vivir independientemente de todos: luego en buenos principios, debe haber un Ministerio, de ella exclusivamente encargado.

»No salta menos á la vista la existencia del segundo de los indicados motivos en orden á la *instrucción pública*; la cual es á manera de un gran árbol, de quien son raíces las primeras letras, tronco la segunda enseñanza y ramas las facultades

(1) En Méjico acaba de crearle el emperador Maximiliano. ¡Méjico tomándonos la delantera en amor á la *Instrucción pública*!

y enseñanzas superiores, los museos, archivos y bibliotecas; á todo lo que deberian agregarse los teatros y las escuelas navales y militares. Digáenos si tantos y tan delicados asuntos no piden toda la atencion de un Ministro. Menos vastos y complicados son los que hoy abraza el Ministerio de Marina.

»Pues si al tercero de los expresados motivos vamos; si de trascendencia y dignidad se trata ¿qué ramo de la Gobernacion hay que las tenga mayores que la Instruccion pública? Esta es la *inteligencia* que dirige; los demás ramos, son los *brazos* que ejecutan. La Instruccion pública es semejante al *sol*; las demas instituciones se parecen á los *planetas*, que del sol dependen y de él reciben luz, calor y vida. Así lo declara el sol esculpido en la medalla con que se distingue el profesorado y el lema que bajo él leemos: *Perfundet omnia luce*. Suprimid el sol, y el sistema planetario se disuelve en las tinieblas: suprimid la instruccion y la sociedad queda á oscuras. Esto es una verdad de sentido comun. Sin instruccion no puede haber personas aptas para el servicio público en sus diferentes esferas; y sin *personal* idóneo no se concibe la existencia de institucion alguna, ni mucho menos su armónica disposicion y concertado movimiento. Y ¿qué diremos de la influencia de la instruccion en el porvenir de las sociedades humanas?

»Tan altas son, á nuestro modo de ver, la dignidad y trascendencia de la Instruccion pública, que no un Ministerio cualquiera, sino la presidencia del Consejo de Ministros, debería ocupar por sí sola.»

No cerraré esta carta sin hacer por mi cuenta algunas indicaciones, tal vez no inoportunas para el objeto que me he propuesto al recopilar los trozos que anteceden.

Encaminase la primera á justificar lo que en el último se propone respecto á los teatros, los cuales, siendo como son unos verdaderos museos de bellas artes, pues en ellos se reúnen para embellecerlos y animarlos la poesía, la música, la pintura y la declamacion, parece natural que dependan del mismo centro directivo que tiene á su cargo todo lo que á bellas artes concierne; esto áun prescindiendo de que el teatro sea, como algunos quieren, escuela práctica de moral y de cultura.

La segunda de mis observaciones va en apoyo de lo que aconseja el citado periódico de provincias en orden á las escuelas navales y militares; pues, si el que la práctica de los estudios que se hacen en las mismas corresponde á los Ministerios de Marina y de la Guerra fuese razon suficiente para tenerlas bajo la direccion de estos, forzoso sería, para proceder consecuentemente, entregar al de Gracia y Justicia las facultades de Derecho, al de la Gobernacion, las de Medicina y Farmacia, *et sic de cæteris*, dislocando por completo el organismo de la Instruccion pública. Esta consideracion es aplicable á la Academia de Medicina y á la Escuela de Ingenieros de Caminos, hoy anómalmamente separadas de los otros ramos de la enseñanza. Todo lo *teórico* debe en mi concepto pertenecer al Ministerio de Instruccion pública; todo lo *práctico*, á los demás Ministerios.

Mi tercera indicacion se dirige á hacer ver que, una vez que se trata de asimilar en lo posible á la metrópoli las provincias ultramarinas, sería muy conveniente al efecto empezar á verificarlo por la Instruccion pública, poniendo la de aquellas al cuidado del mismo ministerio que la de la Península, pues la union moral é intelectual es la base más sólida de la union política y económica.

Parte mi cuarta y última observacion de aquel dicho famoso de un orador de la primera revolucion francesa: *Sálvense los principios, aunque se pierdan las colonias*. Sin ir nosotros tan allá ¿no será justo que para *salvar los principios*, hagamos tanto siquiera como lo que hemos hecho para *no perder las colonias*? No será razonable que así como hemos creado un *Ministerio de Ultramar*, para que *no se pierdan las colonias*, establezcamos uno de *Instruccion pública*, para que *se salven los principios*?

Someto al buen juicio de usted, señor director, y al de todas las personas amantes de los progresos de la enseñanza, mis mal pergeñadas observaciones, juntamente con las muy respetables de los Sres. Bárcia, Féliu, Sanchez de la Campa, etc., esperando que estos distinguidos escritores no dejarán de salir á la defensa de sus ideas para contribuir á que se traduzcan en hechos, como lo desea vivamente su afectísimo y atento S. S. Q. B. S. M.

P. L. D.

REFORMA

DE LA INSTRUCCION PÚBLICA EN ITALIA.

La comision encargada por el Ministro Natoli, segun leemos en la *Revue de l'Instruction publique*, para estudiar y mejorar el estado actual de la instruccion pública en Italia, ha presentado su informe terminado ya.

Para la instruccion primaria cree la comision conveniente la aplicacion de la ley del Ministro Casati, promulgada en 13 de Noviembre de 1859, como la más á propósito para las circunstancias actuales en que se encuentran el Estado y las poblaciones. En esta ley se consagra el principio de la instruccion obligatoria y gratuita, y se encomienda á los municipios el mantenimiento de las escuelas de primeras letras, salvo el caso en que necesiten la ayuda del Estado. Los maestros, en lo sucesivo, se formarán en las escuelas normales inferiores; de estas saldrán para ejercitarse bajo la direccion de otros maestros ya experimentados y para consagrarse directamente á la enseñanza, estando incapacitados para obtener todo empleo gubernativo, provincial y municipal sin restituir previamente al Estado los gastos causados en su carrera.

Para la segunda enseñanza aconseja la comision que se suprima la distincion actual entre los gimnasios y liceos, y que se creen dos clases distintas de estos; unos científicos que tengan por objeto principal la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias naturales, y otros literarios cuya base sean los estudios que su nombre indica, sin que en los primeros falten completamente estas enseñanzas, ni en los segundos aquellas. Pero en los de ciencias no se estudiará el latin, ni en los literarios será obligatorio el estudio del griego.

La enseñanza superior se dividirá en dos ramos: científica y profesional. La primera se proporcionará en dos especies de institutos: los Ateneos y los Institutos de ciencias y de letras. En los Ateneos habrá cuatro secciones: de ciencias filosóficas

y filológicas, de ciencias sociales, de ciencias matemáticas y de ciencias naturales. Desde el Ateneo pasarán los alumnos á los Institutos de ciencias y letras y á las escuelas especiales. Los Institutos se dividirán en dos secciones; una de ciencias filosóficas y filológicas, y otra de ciencias matemáticas y naturales. En estos establecimientos disfrutará los profesores para sus explicaciones y los alumnos para el estudio la mas amplia libertad.

Para la enseñanza profesional habrá tres clases de Escuelas especiales; para ingenieros, para médicos y para abogados. Entre los Ateneos, los Institutos de ciencias y de letras y las Escuelas especiales se encuentra una Escuela normal superior destinada á formar el profesorado de segunda enseñanza.

La comision propone además: 1.º el establecimiento de Ateneos en todos los puntos donde haya á la sazón universidades del Estado; 2.º el de Institutos de ciencias y de letras en Florencia, Turin y Nápoles; 3.º el de tres Escuelas especiales de ingenieros en Turin, Milan y Nápoles, de Derecho en todas las localidades que ahora tienen universidad, por lo menos, de Medicina en las poblaciones donde existen grandes hospitales; 4.º el sostenimiento de la Escuela normal en Pisa.

En lo que se refiere á las dotaciones, la comision nivela casi completamente las de los profesores de los Ateneos y de las Escuelas especiales, y llamamos la atencion sobre este particular, para que resalte más, si todavía fuera posible, la injusticia con que en nuestra ley de Instruccion pública se establecen diferencias imotivadas en la dotacion del profesorado de nuestros Institutos de segunda enseñanza, injusticia contra la cual viene clamando *La Enseñanza* con razones incontestables desde el día de su aparicion.

Hemos tenido la satisfaccion de recibir las *Memorias* sobre el estado de la enseñanza en los Institutos de Guadalajara, Orense, Soria y Logroño, leídas por los respectivos Jefes de estos establecimientos en la inauguracion del presente curso. Al dar cuenta á nuestros lectores de estos trabajos, no podemos hacerlo sin lamentarnos de un vicio, al cual se ha referido ya muchas veces la Revista, que causa un daño enorme á la segunda enseñanza y que es consecuencia irremisible de su actual viciosa organizacion. El digno Director del Instituto de Guadalajara llama la atencion de la superioridad sobre la inconveniencia de las variaciones en el personal del profesorado, que es el vicio á que nos referimos, y designa claramente la raiz de donde nace, que es la clasificacion de los institutos y la diferencia de dotacion del profesorado. Siquiera esté demostrado hasta la saciedad que no hay razon ni motivo plausible que abone tal clasificacion y tal diferencia en las dotaciones, no está demás excitar á la Direccion del ramo á que observe los resultados prácticos que producen en las enseñanzas, para que tenga nuevo y mayor estímulo y acometa pronto y bien una reforma, tan sencilla como aptecida por los profesores, y tan justa como conveniente. Las variaciones en el personal del Instituto de Guadalajara, de Soria y de Logroño han sido innumerables, como en casi todos aquellos, cuyas Memorias hemos examinado hasta aquí. Y es raro, rarísimo, que en el de Orense no haya ocurrido ninguna en el último curso. Demostrado está que así ha de suceder mientras haya Institutos de primera, segunda y tercera clase, y por esto no insistimos más sobre el particular. El número de alumnos matriculados en el Instituto de Guadalajara ha ascendido á 191, de los cuales eran 37 pertenecientes á enseñanza doméstica y 28 al colegio de Molina de Aragon; pero hay que tener en cuenta que, además de la situacion en que se encuentra el establecimiento, carece todavía de colegio de internos. Al considerar los frutos que ha ofrecido la enseñanza, toca el señor

Robles un punto importante, referente á la doméstica: esta enseñanza, llamada á crear hábitos de libertad en el estudio, no da todavía los resultados apetecidos, y de esto es causa sin duda el abandono cruel de nuestros padres de familia y, sobre todo, la poca estimacion que consagran á los profesores y á su trabajo. Acostumbrados los padres á pagar *barata*, como ellos creen, la enseñanza de sus hijos en los establecimientos del Estado, piensan en que es siempre cara las que les facilitan los profesores particulares, y como es natural, el profesor que vale, busca de otra manera la remuneracion que su trabajo merece, ó sino, trabaja poco y sin celo, que es lo principal para enseñar. La necesidad, por otra parte, prostituye á veces á los profesores domésticos y aceptan lecciones y compromisos que acaso no pueden, ó no piensan siquiera cumplir. Conviene, pues, para corregir tales abusos y para que esa enseñanza no se desacredite, que los directores y catedráticos de los establecimientos públicos, sin dejar de ayudarla y protegerla en lo posible, exijan de ella los frutos que como más libre está llamada á producir. El Sr. Sainz de Robles termina su Memoria condoliéndose del estado en que se encuentra la Biblioteca, unida á la provincial, sin que esto sea parte á librarla de su pobreza; pero confía, y con él nosotros, que el digno profesor, Sr. Merino Alonso, sabrá elevarla á la altura que le corresponde, secundado por la Diputacion de la provincia.

Los alumnos matriculados en el Instituto de Orense han sido 232, cifra considerable, y mas si se atiende á que 71 fueron de nuevo ingreso. El estado de este Instituto es de los más brillantes en su clase y de consideracion especial el aumento que ha sufrido su Biblioteca. Los alumnos matriculados en el de Soria, fueron 182; de estos dos solamente corresponden á la enseñanza doméstica, así como de los del anterior tampoco pertenecian á esta clase mas que 18. En el de Logroño hubo 244, y de ellos 48 en enseñanza doméstica. Este establecimiento carece de colegio de internos con grave daño para la provincia y los padres de familia, en el concepto de su digno director. De otros puntos que á propósito de las Memorias pudiéramos examinar, nos ocuparemos en general y con mas detenimiento lo más pronto que nos sea posible, y así que las hayamos repasado todas, ó siquiera la mayor parte.

—El *discurso inaugural*, leído en la apertura de la Academia de Bellas Artes de Granada por el académico Bibliotecario, D. José de Somoza Llanos, sobre la *saludable y eficaz influencia que han ejercido siempre las Bellas Artes en la civilizacion y bienestar de las naciones*, es una conceisa, pero acertada y correcta exposicion de la historia y vicisitudes del arte, como fin de la vida que tanto influye en los demas de la humanidad y que tan influido por ellos verifica su desenvolvimiento y su progreso. Hasta qué punto sea importante y benéfico su cultivo para los pueblos, suficientemente probado está en la exposicion del Sr. Somoza, en la que sin alardes ni pretensiones de ningún género y sin abusar de la erudicion, da cumplimiento á su encargo con una lucidez, por la cual nos creemos en el deber de felicitarle, y con él á la corporacion á que pertenece.

—La Escuela de Náutica y comercio de Rivadeo ha tenido 28 alumnos matriculados en la primera profesion y 21 en la segunda, y la de Náutica de Santa Cruz de Tenerife 28, de los cuales 13 corresponden al primer año, 9 al segundo y 6 al tercero. La Escuela de Rivadeo, con o todas las de su clase, pudiera recibir un grande impulso, si, como otras veces hemos dicho, se ofrecieran garantías á los alumnos de comercio, profesion que debiera establecerse tambien en la de Santa Cruz, si en efecto no se piensa en condenar á muerte estos estudios profesionales. De cualquier modo, es de mucha estima el celo con que el profesorado de estos establecimientos se afana por elevarlos á mayor altura.

—Tambien hemos recibido el *discurso inaugural*, leído por el Sr. Rigabert en el colegio, incorporado al Instituto de San Isidro, de San Luis Gonzaga de

esta corte, con el cuadro de los alumnos de segunda enseñanza matriculados y examinados en el establecimiento y el de los profesores encargados de su educación. Veinticinco han sido los alumnos matriculados, y 88 el de matriculas, en las cuales todos han ganado curso; 16 con nota de sobresaliente; 18 con la de notable; 19 con la de bueno; 13 con la de mediano, y uno con la de suspenso. En los exámenes extraordinarios han probado el curso tres sobresalientes, un notable, cinco buenos y tres medianos.

El Exmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, que tan brillante lugar ha sabido hacerse en la república de las letras como en la carrera administrativa, acaba de donar generosamente al Museo de la Escuela superior de Diplomática, los objetos siguientes:

Siete monedas romanas.

Ocho celtibéricas; tres de ellas de plata.

Una gala.

Otra de Valencia.

Una de los Reyes Católicos.

Una medalla de plata, francesa, acuñada en 1741 por la Sociedad de Cirugía de París y dedicada á Luis XV.

Un relieve de bronce que representa una cabeza de frente, clasificada provisionalmente como de la época del Renacimiento, pero que un ulterior examen hará referir quizás á época más antigua.

—D. José Foradada y Castán, Archivero-Bibliotecario, que acaba de obtener el premio extraordinario de la Escuela, consistente en una pensión de 4.000 rs. vn. hasta que se le dé colocación en el Cuerpo, ha donado también recientemente:

Seis monedas celtibéricas.

Cuatro coloniales españolas.

Veintiuna imperiales y de familias romanas.

Treinta y dos de la España cristiana ó pertenecientes á la edad media.

Nos complacemos en hacer públicos esos generosos donativos, así como nos place ver el rápido aumento del Museo de la Escuela de Diplomática, foco de luz, cada día más intenso, que ha de esclarecer muchas oscuridades históricas, y arsenal precioso al cual podrán acudir con fruto los escritores de nuestros gloriosos anales.

DISCURSO INAUGURAL.

(Continuación.)

II.

El gran período histórico que abarca desde la caída del imperio de Occidente á la del imperio de Oriente, desde el saqueo de Roma por Alarico hasta la entrada de los Osmanlis en Constantinopla, ofrece un nuevo estudio para el desenvolvimiento del Derecho que embarga el espíritu y le preocupa por lo multiplicado de los pormenores y la dificultad de ordenar los inmensos materiales hacinados en aquella obra de destrucción aterradora y reconstrucción apenas perceptible. No es mi intento fijar la atención de V. E. sobre las poéticas descripciones de una época que se nos presenta ahora embellecida con los encantos que la prestan una piedad ferviente, y el espíritu caballeresco que la ennoblecen y distinguen, encubriendo con tan preciosos ropajes los cruentos sacrificios que provocan continuados combates, y sus tristes ministros, la servidumbre y la miseria. Cúmpleme sólo llamar la atención del Claustro sobre la ley de elaboración del Derecho, como elemento práctico que introduce el orden en ese caos y como dato científico de su propio desenvolvimiento.

Dos grandes fases, negativa la primera, positiva la segunda, pueden abarcar el conjunto de ese vastísimo período. Las invasiones de los pueblos comprendidos bajo la denominación de germanos, aunque no todos tuviesen tal origen, y el grandioso espectáculo de la organización externa del Cristianismo. Uno y otro elemento contribuyen al engrandecimiento de la libertad humana: la libertad material conquistada por el brazo del guerrero, la libertad del espíritu introducida con la doctrina del Evangelio. Pero antes que ese magnífico resultado apareciese, ¡cuánto estrago

¡y cuánto dolor sobre la faz de la tierra! El derecho público y privado desaparece con las hazañas de la fuerza y de la violencia que agitan su azote sobre el mundo ántes civilizado: no hay respeto alguno para la persona humana: las ciudades desaparecen al hierro y al fuego. Sólo allá en algunas islas del Adriático, buscando por barrera el mar é ignorados todos por el nivel de la indigencia, se asocian muchos fugitivos y fundan ese imperio veneciano, que estribando en bases completamente nuevas, se levanta poderoso hasta que un nuevo derecho y el descubrimiento de un nuevo mundo dan por terminada la misión de aquel pueblo. La familia vive sin ley civil que la rija, y las relaciones de unas con otras familias las decide la fuerza también en formas bárbaras entre los jefes de ellas, subsistiendo tristes recuerdos todavía en nuestra Europa con las *vendettas* de la Córcega; y cuando no es ya violencia entre iguales, es la del superior, señor feudal ó príncipe, quien dirime. No hay seguridad para las personas ni para los bienes; la rapiña y la espoliación son el triste patrimonio de la humanidad en aquellos tristísimos días, en que esterilizadas la producción de subsistencias y la procreación de hombres, autorizan la vulgar creencia, entre generaciones desesperanzadas, de que se acerca el fin del mundo.

Pero cuando las oleadas de las invasiones sucesivas de Godos del Don, de Gépidos, de Francos, de Vándalos, Suevos, Hérulos, Húngaros y Hunos dejan vagar y reposo á los vencidos romanos, y los conquistadores toman asiento y poderío en las nuevas tierras de más ricos frutos, suave clima y blandas costumbres; encariñanse con la nueva patria, el mal de la guerra, ántes universal y colectivo, localízase y disminuye la intensidad de sus daños. Entonces la seguridad personal busca manera de introducirse y arraigarse, tomando los hombres por amparo al que hasta entonces era su azote; y prestan pleito homenaje al señor feudal, que se obliga á defenderlos como cosa propia si á su vez el protegido le acompaña en la hueste. Otros acuden al amparo del convento que elevan los monjes en los desiertos y soledades, convento que áun tienen que rodearlo de almenas y torreones para defenderse de las agresiones del señor vecino. Y cuando el apartamiento de los monjes y el aislamiento de los señores en sus castillos deja alguna tranquilidad al mundo, las ciudades empiezan á cobijar con la confianza que inspiran sus muros á industriales y manobreros, que asociándose en gremios, cultivan formas de trabajo ya olvidadas ó ántes desconocidas. Desde entonces renace el Derecho. Costumbres locales, decisiones de los magistrados de cada población, reglas ó ordenaciones monásticas, concordias de los señores, fueros otorgados por estos ó la invocación del Derecho Romano oscurecido pero no olvidado al través de tanta desolación y anarquía, mejoran la condición de aquellos calamitosos siglos y son miradas tales costumbres ó reglas como una bendición del cielo por los que llegan á disfrutar de sus beneficios. Pero obsérvese atentamente: el estado de imperfección ó perfección de la vida pública, influye resuelta y decididamente en la inexistencia ó en la reaparición del derecho privado. ¿Cuál es, pues, el derecho público formulado en la edad media? Su manifestación más solemne, más vasta y más completa, es el derecho público eclesiástico. Antes de él, es verdad, aparece la organización feudal, rico veneno de hechos buenos al principio y á la postre funestísimos, pero tan escasa de fórmulas y pobre en principios legales, que apenas ocupan breves páginas en las codificaciones, y viven sólo en países regidos por *usajes* y *costumbres*.

Sin embargo, el feudalismo de la edad media, y que por antonomasia se ha considerado ser el único existente en las organizaciones de los pueblos, cuando no es sino una forma de las varias que reviste en todas las civilizaciones abrasadas; ha producido un gran bien no bastantemente pagado por el recuerdo de la posteridad. El señor feudal, oriundo de pueblos distintos de los que había fundido en una ley común la vida romana, es un hombre libre, y cuando todos los romanos estaban envilecidos, no reconociendo en la tierra otro hombre libre más que el emperador, los señores feudales, repartiendo entre sí la vestidura de púrpura imperial, extendieron sobre la Europa una masa de hombres libres que hicieron renacer con su bizarra independencia la dignidad personal, la confianza en sí propios, la responsabilidad de sus actos y todas las consecuencias de un individualismo, exagerado sin duda, pero que era necesario al fin de la humanidad como remedio y reactivo de la torpe vida y degradadas costumbres del romano afeinado. El caballero feudal, manteniendo vivas sus tradiciones guerreras y anidado en el águila en las mas altas cimas donde construía sus torreones para dominar el valle y descubrir al enemigo que quisiera sorprenderle, aprendió en su aislamiento á vivir con su familia en vez de ir cual el patricio romano á olvidarse de ella en las agitaciones del foro. Tuvo más entrañable cariño á la esposa; y la noble castellana que asentó el marido defendía el hogar y

daba ejemplo á su esposada, fué alzándose en condicion y respeto al igual del marido á que nunca pudo aspirar la matrona romana. Las manifestaciones posteriores con que la honró la galantería en los torneos, en las cortes de amor y en los motes de los escudos de los paladines, son la expresion poética y bella del derecho familiar perfeccionado, no alcanzado en tiempos anteriores por ninguna de las civilizaciones que habian precedido. Cuanto la familia noble ó libre por la costumbre contribuía á mejorar la suerte humana, otro tanto habia cambiado la vida política y administrativa. Destruído el Imperio de Occidente, sin un César que estuviese en el ápice del organismo social, cada señor en su castillo se consideró dueño de vidas y haciendas y fué César del territorio que le cupo en suerte como botín de la guerra; y cual la materia cósmica está distribuida en el espacio, así la Europa vió atomísticamente diseminado sobre su superficie el poder imperial de los señores de vasallos. A una gran concentracion, á la nocion del poder petrificada por el despotismo de los Augustos y de los que luego llamaron divinos Calígulas, Vítelios y Maxencios, sucedió una expansion anárquica, un polvo arremolinado de autoridad, que si bajo el aspecto individual y familiar ha salvado el principio de la dignidad humana, no así acontece respecto á la vida ordenada de los pueblos y sus relaciones entre unos y otros. De aquí la necesidad sentida de volver á restablecer, aunque sin fruto, la dignidad imperial y el resultado práctico obtenido del engrandecimiento sucesivo y patrimonial de algunas familias feudales, avasallando á las más cercanas por la ley de conquista, por la extincion de otras ó por enlaces de las que eran igualmente fuertes, y que han producido el fenómeno histórico, cuya evolucion no ha terminado todavía, de la formacion de las nacionalidades hoy existentes.

Mientras semejante evolucion se verificaba, la voluntad del señor era la ley del territorio que le pertenecía; y no conociendo moderador que regularizara sus caprichos, debian estallar aquellas grandes luchas de los siervos contra sus opresores, ó verse contenidos estos, unas veces por el misterio que acompañaba á las venganzas del tribunal de la Woelme, ó por el prestigio superior del sacerdote inerme que, acompañado de vírgenes y niños, con la cruz alta, contenía la marcha asoladora del guerrero.

La Iglesia, que obtuvo más de una vez devolver la paz á la tierra con la simple interposicion de sus armas espirituales, no hubiese logrado siempre tan feliz éxito si en oposicion al feudalismo (y mientras no se dejó influir por él) no hubiese conservado para la humanidad la idea de la unidad política como reflejo de la unidad dogmática. La primacia de Roma, la importancia de los patriarcados, la division en diócesis, la administracion económica de la sociedad religiosa, los Concilios, en fin, que tuvieron lugar, todo conducía á una disciplina ó administracion adecuada á la esencia de la doctrina que estaba destinada á servir; pero al mismo tiempo conservó la nomenclatura de la Roma imperial, como medio de facilitar á los paganos el acceso á la unidad viva del cristianismo en sustitucion de la unidad imperial difunta y putrefacta. Cuanto la admiracion del historiador ó del piadoso creyente liga sobre la organizacion pública de la sociedad de la Iglesia, es un tributo rendido á la verdad ante la cual forman coro sus mismos enemigos. Y esa plenitud de organizacion de una sociedad vivificada por el espíritu de verdad, debía naturalmente imponerse y hacerse superior á un feudalismo individualista y pendencioso que no pensó en grandes empresas hasta que la voz de la religion, poniendo brecha á los combates singulares, asoció las fuerzas de todos los caballeros para revolverlos contra el Asia y contener, por medio de las Cruzadas, las invasiones que nuevamente amenazaban. Como legitima consecuencia de estas premisas, el derecho público eclesiástico fué infinitamente superior al derecho feudal, y en muchos puntos del derecho privado, no sólo llevó ventaja al fuero de los sállos, de los borgoñones y de los visigodos, sino que aún teniendo en cuenta las leyes romanas vigentes para los vencidos, como el Breviario de Alarico y el Papiano, en la comparacion siempre resulta aventajada la Iglesia. Sin embargo, justo es decir, que si en el derecho público y en la administracion la Iglesia, inspirándose en su propia esencia y en la nomenclatura antigua, conservó y mejoró las tradiciones del mundo romano compatibles con su vida interna, y por haberlas conservado sobrepusó muy luego á todo organismo civil europeo; no así en el derecho privado donde, si se exceptúan las alteraciones radicales que necesariamente debía introducir en el matrimonio, no son de alabar, y antes pueden mirarse como un retroceso las modificaciones que introdujo respecto á la testamentacion, al contrato de mútuo, y muy particularmente en todo lo que se refiere á las fórmulas para pedir el derecho ó leyes de procedimiento, que en lo penal llegaron á ser en muchos casos una denegacion de justicia.

Entonces, por efecto de la misma perfeccion de poder á que la Iglesia habia llegado, nació aquella gran lucha del sacerdocio y

del Imperio, aquel mútuo desconocimiento de los limites ciertos é inmutables de las dos potestades, y aquella pretension tan atrevida de considerar al Pontífice como monarca supremo temporal de todo el mundo, queriendo darle, bien directamente, dicha potestad, ó bien llegar á alcanzarla por medios indirectos. Pero consolidándose varios dominios feudales en uno, y siendo raiz de nacionalidades que hasta entonces no existieran separadas, si en ocasiones fueron halagadas las pretensiones disciplinares de Roma, sometiendo á su fallo arbitral las cuestiones suscitadas entre los príncipes; fué con mayor frecuencia y energía rechazada la infundacion que Roma pretendiera imponer á todos los señores europeos, para que le prestasen en lo civil el homenaje que una piedad sincera le rendia en lo religioso sin dificultad alguna.

Debíó crecer la esfera del Derecho con las grandes novedades que dejamos apuntadas y que el mundo civilizado hasta entónces desconociera, aconteciendo entre tanto, como no podía menos, que el derecho privado, entregado á merced de magistrados municipales, de hallios de los señores, ó de jueces de alzada que mandaban los reyes, surgiera como por sí mismo cual en manos del prelor romano, y las costumbres se formulaban, se imitaban, se codificaban, hasta entrar en un nuevo período que ha merecido el nombre de Renacimiento.

(Se continuará.)

DISPOSICIONES OFICIALES.

Está vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada la cátedra de Patología general con su clínica y anatomia patológica, la cual ha de proveerse por oposicion como prescribe el art. 229 de la ley de 9 de Setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título 2.º del Reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irrepreensible.

4.º Ser Doctor en la Facultad de Medicina, ó tener aprobados los ejercicios de dicho grado. Los aspirantes presentarán en esta Direccion general sus solicitudes documentadas en el término improrrogable de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*; y acompañarán á ellas el discurso de que trata el párrafo 4.º del art. 8.º del mismo reglamento sobre el tema siguiente que ha señalado el Real Consejo de Instruccion pública: *De los caracteres distintivos generales de las lesiones anatómicas de las enfermedades, y de las alteraciones cadavéricas independientes de los estados patológicos.* Madrid 27 de Octubre de 1865.—El director general, Manuel Silvela.—*Gaceta* del 7 de Noviembre.

—Ha vacado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid la cátedra de Patología médica, que corresponde proveer por concurso. Lo que se anuncia para los efectos del art. 44 del Reglamento de 1.º de Mayo de 1864.—*Id.* de *id.*

—Real orden de 26 de Octubre sacando á oposicion la plaza de Bibliotecario-Archivero de la Direccion de Hidrografia del ministerio de Marina, dotada con el sueldo anual de 1.800 escudos.

Para tomar parte en la oposicion se necesita: 1.º pertenecer al cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios; 2.º poseer con perfeccion los idiomas francés é inglés; 3.º tener nociones generales de hidrografia y tecnologia marítima; 4.º contestar razonadamente á los temas que sobre ambas materias presente el Tribunal que ha de juzgar á los oposicionistas.

La plaza de Bibliotecario-Archivero recaerá en el oposicionista que, demostrando su idoneidad en las materias ya expresadas, presente certificados que justifiquen el mayor celo, aprovechamiento y aplicacion en los cargos que sirvan ó hayan servido y en los conocimientos que se les exige para

su ingreso y adelantos en el referido cuerpo facultativo.

Las instancias de los que deseen tomar parte en las oposiciones se dirigirán á este Ministerio, acompañadas de las certificaciones de que se ha hecho mérito designándose como plazo hábil para recibirlas, con objeto de facilitar á los aspirantes el tiempo posible para que adquieran ó se perfeccionen en algunos de los conocimientos exigidos, noventa dias contados desde aquel en que aparezca en la *Gaceta* de esta corte el presente programa. Las oposiciones se verificarán en el local de la Direccion de Hidrografia, calle de Alcalá, núm. 56, y el tribunal que ha de dictar las censuras lo formarán bajo la presidencia del Director de aquel establecimiento, el segundo Jefe del mismo, un redactor traductor de la clase de Tenientes de navío y un catedrático de lenguas de la Universidad Central, actuando como secretario otro de los redactores traductores de la nombrada direccion.

Madrid 26 de Octubre de 1865.—Zavala.

Tambien se expresan las obligaciones del referido cargo en la *Gaceta* del 8.

—Vacantes en el Instituto de segunda clase de Sevilla una de las cátedras de Latin y Castellano, y la de Psicología, Lógica y Ética, se anuncia para los efectos del art. 44 del Reglamento de 1.º de Mayo de 1864.—*Id.* del 9.

—Sale á oposicion la cátedra de Agricultura teórico-práctica, vacante en el Instituto de Lorca, dotada con 800 escudos, en la forma que prescribe el art. 208 de la ley de 9 de Setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en la Universidad de Valencia como previene el título 2.º del Reglamento de 1.º de Mayo de 1864. Para ser admitido á la oposicion se necesita: 1.º ser español; 2.º tener 24 años de edad; 3.º haber observado una conducta moral irreprochable y 4.º ser Bachiller en la Facultad de Ciencias naturales, Ingeniero agrónomo ó tener alguno de los títulos que habilitan para el caso ántes de la publicacion de la ley de 1857. Los aspirantes presentarán en la Direccion de Instruccion pública sus solicitudes documentadas en el término de dos meses á contar desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta* con el discurso de que habla el art. 8.º del Reglamento, que versará sobre el siguiente tema: *Del cultivo de la vid; medios que deben emplearse para prevenir ó curar en caso necesario las enfermedades que pueden perjudicarla.*—*Idem* del 11.

—Real orden autorizando á varios alumnos de medicina que por reprobacion ó faltas de asistencia perdieron una asignatura del año preparatorio, para que la estudien simultaneamente con las del primer año de la facultad.—*Id.* del 14.

—Otra de la misma fecha mandando se provea la cátedra de Análisis química de la Facultad de Farmacia de esta Universidad con arreglo á lo dispuesto en los artículos 238 y 239 de la ley de 9 de Setiembre de 1857.

—Se halla vacante en las clases de estudios elementales de la Escuela superior de Pintura y Escultura una plaza de profesor de dibujo de cuerpo entero, dotada con 600 escudos anuales y la categoria de profesor de estudios de aplicacion de 2.ª enseñanza, la cual ha de proveerse por oposicion con arreglo á lo dispuesto en el art. 18 del Reglamento de la citada Escuela. Los ejercicios se verificarán en esta corte, y serán cuatro; se admitirán las solicitudes en el término de dos meses á contar desde la publicacion de este anuncio.—*Id.* del 14.

—Real orden dispensando de la presentacion de documentos que acrediten haber hecho los estudios prevenidos para el ingreso en las Escuelas de Maestros de obras, Aparejadores y Agrimensores, con tal que en el examen de entrada acrediten su suficiencia para emprender los estudios de las referidas carreras.—*Id.* del 18.

—Real orden declarando de texto para las asignaturas de estudios criticos sobre los prosistas y poetas griegos de la Facultad de letras, la obra intitulada: *Nueve gramática griega, curso teórico*

práctico 1.º y 2.º, por D. Juan Jorge Braun, impresa en Leipzig, 1861 y 1865.—*Id.* del 19.

—Por el ministerio de Fomento se ha acordado, segun dice un periódico, que para el 1.º del próximo mes se abran nuevamente las clases en la Escuela profesional de Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales y en la de Minas.

—Tenemos entendido que se halla terminado y verá en breve la luz pública el escalafon de Catedráticos de Instituto.

ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS.

—*Historia crítica de la literatura española*, por don José Amador de los Rios; 6 volúmenes en octavo mayor: Madrid 1861-1865, imprenta de José Rodríguez, Factor, 9, y José Fernandez Cancellada, Fomento, 13; librería de Leocadio Lopez; 254 rs. en Madrid y 236 en provincias.

—*La civilizacion en los cinco primeros siglos del cristianismo*, lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid, por D. Emilio Castelar; 2.ª edicion, 4 volúmenes en 8.º: Madrid, imprenta de A. Jubera, Bola 11, 1863; librería de San Martin, 16 rs. en Madrid y 20 en provincias.

—*Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos y verdaderos principios de la ciencia*, por D. Patricio de Azcárate; 4 volúmenes en 8.º: Madrid, 1861-1862, establecimiento tipográfico de don Francisco de P. Mellado, Santa Teresa 8.

—*Reglamento de la Escuela superior de Diplomática*, precedido de una introduccion histórica y acompañado de la legislacion vigente sobre archivos y bibliotecas: Madrid, imprenta y estereotipia de Rivadeneira, 1.º de Octubre de 1865; librería de Moya y Plaza, 10 rs.

—*Constituciones vigentes de los principales Estados de Europa y América*, precedidas de una reseña histórica de los mismos, por D. Rafael Coronel y Ortiz y D. Hilario Abad de Aparicio; 2 volúmenes en 4.º la parte de Europa: Madrid, 1863, imprenta de J. A. García, Almirante, 7. En las principales librerías, 80 rs.

—*El libro chico*, por Federico Rubio: Sevilla, 1863, imprenta de A. M. Ojal y comp., Tetuan 21.

—*El Ferrando*, contestacion á la crítica de dicho señor al *Libro chico*, por Federico Rubio, 1 volumen en 8.º menor; Sevilla, imprenta y lit., Sierpes 35, 1864.

—*Murillo, su época, su vida y sus cuadros*, por don Francisco M. Tubino, 1 volumen en 4.º: Sevilla, imprenta de *La Andalucía*, 1864. 24 rs.

—*Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política*, por D. Francisco M. Tubino, 1 volumen en 16.º: Sevilla; imprenta de *La Andalucía*, 1863.

—*Diccionario marítimo español*, con las equivalencias en francés, inglés é italiano, por José de Lorenzo, Gonzalo de Murga y Martin Ferreiro (empleados en la Direccion de Hidrografia): Madrid, 1865, 620 pág. en 4.º mayor. Contiene las voces de navegacion y maniobra usadas en los buques de vela y de vapor, las de derecho marítimo, comercio, sanidad, arquitectura hidráulica y naval, historia natural, astronomía, mecánica etc.; vá seguido de los tres vocabularios, francés, inglés é italiano, el que menos con 2.800 voces. Direccion de Hidrografia, Alcalá núm. 56; 6 escudos y 7 en Ultramar y extranjero.

—*Bible de L'Humanité*, par J. Michelet, 1 volumen in 12.º: París, P. de Chamerot, Libraire éditeur, rue du Jardinnet 13, 1864; 3 frcs. 5 céntimos.

EDITOR RESPONSABLE: J. Uña.

MADRID.—1865.

Imprenta de J. Fernandez, Barco, 20